JUAN PABLO REMOLINA
jpremolina@gmail.com



Hace falta un muchacho

> “Cuyás escribe un texto didáctico que comprende 24 capítulos cortos donde cada uno está dedicado a un valor o aspecto fundamental de la vida.”

“Así como en matemáticas hay que leer a Pitágoras o en filosofía a Aristóteles, en civismo ocurre lo mismo con Arturo Cuyás”. No se me puede olvidar esta frase de un gran filósofo y sacerdote jesuita. Cuyás, de origen español, fue periodista, escritor y uno de los creadores de la organización juvenil “Exploradores de España”, inspirada por el movimiento Scout en Inglaterra. Su décimo y último libro, denominado “Hace falta un muchacho” (1913), lo dedicó a recoger enseñanzas sobre valores. El título hace referencia a que el mundo, el país y la sociedad requieren de jóvenes con ciertas cualidades y ese joven es el lector.

De ahí que Cuyás escribe un texto didáctico que comprende 24 capítulos cortos donde cada uno está dedicado a un valor o aspecto fundamental de la vida. Por ejemplo, hay capítulos sobre el estudio, los amigos, la elección de carrera, el civismo, la patria, la honradez, el carácter, el tiempo, el lenguaje, la higiene, el comercio y los hábitos, entre otros. Son reflexiones que incluyen ejemplos y frases célebres de destacados pensadores.

Como lo menciona el autor, es un libro que trata “de formar el corazón, educar la inteligencia, despertar la voluntad y modelar el carácter; inculcarles el amor al trabajo; estimular su atención y aplicación al estudio; infundir en su alma los tres amores: a Dios, a la Patria y a la Familia; imbuirles sentimientos de caridad y de altruismo; fomentar su aspiración a elevados y nobles ideales; encarecerles la necesidad y las ventajas de la perseverancia; en una palabra, preparar su ánimo para combatir con inteligencia y con valor en la lucha por la vida, y hacer de ellos hombres de provecho, leales amigos, honrados vecinos y buenos ciudadanos”.

Es un texto orientador e inspirador que vale la pena tener en la casa, al estilo del famoso poema “Si...” de Kipling (1895) quien se lo dedica a su hijo haciendo alusión a valores como el carácter, humildad y perseverancia. En un contexto donde los referentes del comportamiento son difusos, no sobra revisar un libro como el de Cuyás. Sin duda, hay críticas dado que fue escrito hace más de 100 años y usa terminología en desuso, pero, su esencia, como todo clásico, no pierde vigencia.